

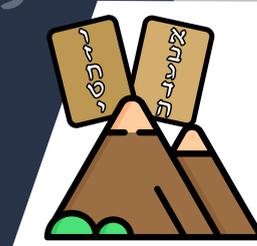


Jabad
Uruguay

משה קבל תורה מסיני ומסרה...

MISINAI

del Sinaí a tus manos



ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: **19:04**

Punta del Este: **18:59**

Viernes 1º de Marzo 2019

24 de Adar I 5779

PARASHÁ: VAIAKEL - SHEKALIM

Nº 42

TORÁ PARA HOY

Por Yanki Tauber



EL TRABAJO 40

Un pintor se inclina sobre la tela mirándola atentamente. Un escritor se acerca al texto sobre el teclado. Un escultor rasga líneas y surcos diminutos sobre la piedra. Cada pincelada, cada teclazo, cada rasguño del cincel es ejecutado con total concentración, a medida que el artista vuelca su misma alma en la acción.

Pero una vez cada tanto el artista se retira. Endereza su columna, relaja sus miembros, incluso da uno o dos pasos atrás de su obra para verla desde un punto de vista más distante. Descorrea su alma de su obra, para verla desde afuera en vez de desde dentro. Por un largo minuto se queda parado o sentado allí, desconectado, distante. Entonces vuelve a sumergirse.

Imagine que usted quiere poner toda la sabiduría del mundo en un solo documento, un documento suficientemente compacto para que sea copiado a mano de rollo a rollo, transportado de lugar a lugar y transmitido de generación a generación por miles de años. ¿Cómo lo haría?

Por supuesto que elegiría sus palabras muy cuidadosamente, de forma de aprovechar los múltiples significados de cada palabra. Construiría sentencias de forma que puedan ser leídas de muchas formas distintas, dando múltiples mensajes. Usaría metáforas para contar una historia dentro de otra historia, una ley dentro de una ley, una idea dentro de una idea. Si le da a cada letra un valor numérico y hace que ciertas letras sean intercambiables con otras, cada palabra en su documento será también un código, de hecho una serie de códigos, transmitiendo más capas de significado. También insertaría alusiones en las formas de las letras, en los adornos de la caligrafía, y en el formato de los espacios entre las letras, palabras y párrafos. Finalmente, usaría el contexto y la yuxtaposición para transmitir aún más información.

Esto es lo que la Torá hace insertando el mandamiento de descansar en Shabat en medio de sus instrucciones sobre como construir el Mishkan (el santuario portátil que servía a los Hijos de Israel durante sus viajes en el desierto). Las leyes de Shabat llenan cientos de páginas en el Talmud y muchas miles de páginas en los comentarios y obras halájicas; pero está todo encapsulado en unas pocas frases en el libro de Éxodo. La principal fuente de las leyes de Sha-

bat es la asociación que la Torá hace entre el Shabat y el Mishkan.

“Seis días se hara el trabajo, pero el séptimo día será sagrado para ti, un Shabat (‘cesación” de trabajo) de Shabat para D-os” (Shemot 35:2). La palabra que la Torá usa para “trabajo”, melajá, significa de hecho “trabajo creativo”, debido a esto regar una planta es un trabajo prohibido en Shabat, mientras que cargar un mueble pesado a través del cuarto no lo es. El Talmud lista “cuarenta y una” (es decir treinta y nueve) categorías de dicho trabajo, desde “plantar” y “arar” a “atar un nudo” o “encender un fuego”. Cada uno de los 39 incluye numerosas acciones que se derivan de ellos (por ejemplo regar una planta es una toladá, un “derivado” de plantar).

¿Cómo es que el Talmud compila esta lista? Examinando los tipos de “trabajos creativos” hechos en la construcción del Mishkan. Con respecto al Mishkan, la Torá es inusualmente elaborada. Más de una docena de largos capítulos están llenos con instrucciones detalladas del diseño y construcción de los 48 paneles, 69 pilares, 165 bases fundacionales, 26 tapices, 169 ganchos (59 de oro, 60 de plata y 50 de cobre) y varios “recipientes” del Santuario como el Arca del Pacto, la Menorá, la Mesa de Panes, los altares interiores y exteriores, etc. Más capítulos describen como el Mishkan fue ensamblado en cada campamento en el desierto, y luego desensamblado y transportado al siguiente campamento. Yuxtaponiendo las leyes de Shabat con las leyes del Mishkan, la Torá define el “trabajo” prohibido en Shabat como el trabajo de construir el Mishkan.

Los maestros jasídicos agregan una tercera dimensión a esta ecuación.

El Midrash indica que cuando la Torá ordena “Seis días se hará el trabajo, pero el séptimo día será sagrado”, no sólo nos está diciendo que dejemos de trabajar en Shabat. También nos está instruyendo que durante seis días se debe hacer el trabajo. Trabajar durante la semana es una mitzvá, así como dejar de trabajar en Shabat es una mitzvá.

Por lo tanto, al contarnos la historia del Mishkan con todos sus detalles la Torá se está ocupando de tres narrativas:

1) Los detalles del Santuario construido por los Hijos de Israel en el desierto.

2) La definición de “trabajo” prohibido en Shabat.

3) Una definición y descripción del trabajo de la vida. ¿Por qué estamos aquí? ¿Cuál es nuestra tarea en el mundo? ¿Cuál es el “trabajo creativo” del que D-os quiere que nos ocupemos durante los seis días de la semana? La construcción de un Mishkan, una casa para D-os creada dándole forma a los materiales de la vida física en “recipientes” que son receptivos y que expresan la bondad y perfección de su Creador. ¿Quiere saber como hacer de su vida una “casa para D-os”? Está todo allí en los últimos capítulos del libro de Éxodo, inserto dentro de la descripción detallada de los materiales, diseño y artesanía del trabajo del Mishkan.

Pero en Shabat dejamos este trabajo. ¿El Shabat es un tiempo fuera de la vida? En cierta forma lo es, dado que desistimos de la labor creativa de la vida. Pero al mismo tiempo, es también una parte integral de ese trabajo. Como el artista que da un paso atrás de su obra para reconectarse con su visión general para no perderla en su inmersión en los detalles, así también, “hacer un hogar para D-os en el mundo físico” requiere un interludio semanal de espiritualidad sin trabas, para que no perdamos de vista el propósito general de nuestra preocupación con los materiales de los cuales se está haciendo ese hogar.

Allí está el significado profundo de la curiosa frase talmúdica mencionada arriba, “cuarenta trabajos menos uno”. ¿Por qué no decir simplemente “treinta y nueve trabajos” prohibidos en Shabat? Nuestros sabios explican: el trabajo cuarenta es el “trabajo del cielo” que hacemos en Shabat.

Construir el Mishkan implica cuarenta categorías de trabajo creativo: los treinta y nueve modos de ocupación constructiva con el mundo físico en el que nos involucramos durante seis días a la semana y que cesamos en Shabat; y la labor espiritual de Shabat. La labor cuarenta requiere el cese de las otras treinta y nueve, porque este es el acto de salirse de nuestra construcción semanal del Mishkan; pero en última instancia es un componente indispensable del trabajo de construir un hogar para D-os en nuestras vidas físicas.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



“[Los artesanos hicieron el Arca, como fueron ordenados] dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho, y un codo y medio de alto.” (Shemot 37:1)

A diferencia de otros elementos del Tabernáculo, las dimensiones del Arca eran todas medidas incompletas. Dado

QUEBRANDO PARA CONSTRUIR

que el Arca albergaba la Torá, esto alude a la idea de que la Torá debe “quebrarnos”: debe ser aprendida de tal forma que quiebre nuestros hábitos arraigados y rasgos de carácter negativos.

Séfer HaMaamarim Kuntresim, vol. 1, pág. 318.



PARASHÁ EN 30”

Shemot (Éxodo) 35:1 - 38:20

La décima sección del libro de Éxodo comienza con Moisés bajando del Monte Sinaí por tercera y última vez e inmediatamente congrega (Vaiakhel en Hebreo) al pueblo judío. Moisés les informa que D-os los ha perdonado por el pecado del Becerro de Oro y les ha instruido que construyan un Tabernáculo como señal de su perdón.

ERASE UNA VEZ...



El rebe de Sadigora, quien era hijo de Reb Israel de Ruzhin, contó una vez la siguiente historia.

Siempre que el Baal Shem Tov visitaba cierta ciudad, se alojaba en la casa del mismo ciudadano, quien era uno de los más prósperos habitantes del pueblo. Un Viernes él llegó a la ciudad durante la temporada en que era menos esperado y se alojó en la sinagoga para pasar el Shabat. Su anfitrión de costumbre le pidió que fuera su huésped como siempre, pero el tzadik declinó cortésmente la invitación. Toda la gente del pueblo pronto se reunió en el shil, y tras las plegarias vespertinas el Baal Shem Tov les indicó que todos recitaran Salmos. Justo al acercarse la medianoche pidió que le dieran la comida que había traído para Shabat e indicó a los fieles que fueran a sus casas con sus familias para cumplir con la mitzvá de comer la cena de Shabat, y que luego volvieran. Y así toda la congregación continuó recitando Tehilím al unísono a lo largo de toda la noche. Tras haber completado las plegarias matutinas, el Baal Shem Tov manifestó a su antiguo anfitrión que le gustaría aceptar la invitación para el almuerzo.

Tras kídush, cuando todos ellos estaban reunidos alrededor de la larga mesa, sintiéndose renovados por el espíritu festivo del Shabat, un gentil repentinamente entró en la habitación y pidió un trago de vodka.

ESTAMOS EN ESTO JUNTOS

El Baal Shem Tov pidió a su anfitrión que se lo diera y pidió al goi que contara lo que sabía.

“Ayer”, comenzó el gentil, “justo antes del anochecer, el duque a quien pertenece este ducado, convocó a todos los gentiles de los alrededores y les dio armas y municiones diciéndoles que irían y destruirían a todos los judíos de esta ciudad. A lo largo de toda la noche la turba espero impacientemente la orden de atacar. Pero justo antes del alba, llegó un carruaje trayendo a un importante oficial inspector del gobierno, quien se sentó y habló con el duque y cuando ellos terminaron el dialogo, el duque ordenó a todos los aldeanos que volvieran a sus casas.”

El Baal Shem Tov ahora se dirigió a quienes lo acompañaban a la mesa: “Este paritz (señor feudal) es tan rico que nunca se dio prisa en vender su cereal, dado que ningún precio que le ofrecían resultaba suficiente para él. Así fue como las cosechas de muchos años se apilaron en sus graneros hasta que empezaron a pudrirse. Algunos de sus amigos, que eran acerbos antisemitas, lograron convencerlo que sus vendedores y representantes judíos eran culpables de eso, pues disuadían a los clientes de comprar su producto. La idea de semejante conspiración se hizo carne en él y decidió tomar venganza de ellos destruyendo a todos los judíos de esta

ciudad. Yo no tuve otra opción más que traer de vuelta a un antiguo compañero de escuela del duque, quien había falleció hace cuarenta años, aunque esto el paritz no lo sabía, dado que ambos habían vivido muy alejados. La primer pregunta del recién llegado fue acerca del peligroso aspecto de los campesinos a quienes había visto por todos lados en su camino: ¿Porqué estaban armados? Y el duque le dijo que estaba a punto de vengarse de los judíos porque maliciosamente habían provocado que su cereal se acumulara pudriéndose.”

“¡Tu no puedes decir eso!” exclamó el inspector. ‘Puesto que yo continuamente negocio con judíos y siempre han sido honestos. Tu trata de convocarlos mañana, después de su Shabat y veras que ellos te compraran incluso el cereal podrido.’ Y ahí fue cuando el paritz salió y dijo a los expectantes campesinos que devolvieran las armas y se dispersaran.”

El rebe de Sadigora terminó de relatar la historia y se volvió hacia su hermano, Reb Mordejai Shraga de Husiatin, diciendo:

“Nos queda un problema aquí: ¿Porqué el Baal Shem Tov tuvo que tomarse el trabajo de viajar a ese pueblo? Después de todo él podría haber hecho lo que hizo sin moverse de casa. Pero el Baal Shem Tov pensó lo siguiente: ‘Si mi plan funciona, bien; pero si falla, entonces iré junto a todos los judíos de ese pueblo y compartiré su destino.’”

¿LO SABÍAS?



Cuando el Santo Templo estaba en Jerusalén, cada judío contribuía con medio shekel anual para el Templo.

Los fondos recaudados eran usados en un principio para adquirir ganado para los sacrificios comunales. El dinero sobrante era usado para varios propósitos comunales, incluyendo proveer los salarios de los jueces y el mantenimiento del Templo, sus utensilios y las murallas de la ciudad.

Este impuesto anual, conocido como el Majatzit Hashekel debía entregarse el 1 de Nisan. Un mes antes, el 1 de Adar, los

¿QUÉ ES PARASHÁ SHEKALIM?

tribunales comenzaban a enviar recordatorios sobre esta obligación bíblica. En conmemoración, la lectura de la Torá del Shabat que cae en o antes de Adar es complementada con los versículos (Éxodo 30:11-16) que relatan el mandamiento de D-os a Moisés con respecto a la primera entrega del medio shekel.

La haftará de Shekalim (II Reyes 11:17-12:17) continúa con el mismo tema, discutiendo los esfuerzos del Rey Jehoash (siglo 9 AEC) para destinar fondos para el mantenimiento del primer Templo Santo.

(Nosotros también damos un medio shekel conmemorativo para caridad, en el Ayuno de Ester).

“Parashat Shekalim” es la primera de las cuatro lecturas especiales agregadas durante o inmediatamente antes del mes de Adar (las otras tres son Zajor, Pará y HaJodesh).

La lectura de Shekalim también está relacionada con la próxima festividad de Purim. De acuerdo con el Talmud, el decreto de Haman fue evitado en mérito a la mitzvá de majatzit hashekel.



Dedicado en bendita memoria del
Sr. Aldo Wysokikamien A" H

Por su familia.

“Si tu ves en el mundo algo que necesita ser reparado y la forma de repararlo, entonces has encontrado una pieza del mundo que D-os ha dejado para que tu la completes.” El Rebe

En bendita memoria de
**Malka Mazal Tov A" H bat Sara y Tzvi
Matilde Bejar Yaffe**

Dedicado en bendita memoria de la
Sra. Clara Viñer A" H

Por su familia.

MiSinai es una publicación de Jabad Uruguay
Pereira de la Luz 1130 - Montevideo
Artículos extraídos de jabad.org.uy y chabad.org
Inscríbete para recibir esta dosis semanal de Torá
por WhatsApp, por mail o domicilio, al 097 084 080
/ 2628 6770 o por info@jabad.org.uy
Esta publicación contiene citas sagradas,
trátela con respeto.